
La rosa de Versalles

RYOKO IKEDA

ECC, 2020



Algunas historias arrastran un aura mítica. Decimos historias, no libros o cómics, porque no hablamos solo de cómo son recibidas ciertas obras, sino de cómo determinadas historias, determinados eventos en los que hay circunscrito un grupo particular de personas que luego darán lugar a esos libros y cómics, tienen ese aire casi de fantasía que hace casi imposible que no tengamos una opinión sobre ellos. Que hace muy difícil que no generen obsesiones muy marcadas en cada nueva generación por cómo se puede leer como una constante. Y entre esas historias, la revolución francesa es una de las pocas que, además, es histórica.

Mangas sobre la revolución francesa hay muchos. Algo que se ha vuelto incluso más evidente tras el modesto, pero aun así notorio, éxito de *Innocent*, el manga de Shinichi Sakamoto que sigue la vida e historia de los Sanson, la familia de ejecutores oficiales de la ciudad de París durante más de cuatro generaciones.

Pero antes de Sakamoto, la obsesión por la revolución francesa ya era muy patente. De hecho, uno de los míticos mangas del *shōjo* tenía por eje central no solo los hechos de esta revolución, sino los personajes clave que provocaron que llegara a suceder. Porque si de algo trata *La rosa de Versalles*, incluso más que de romances y disputas en lo que respecta a la identidad de género, es de las luchas políticas que acabaron con guillotinas cerrando cualquier debate a la altura del cuello de los implicados.

En *La rosa de Versalles* seguimos los acontecimientos que llevan desde que María Antonieta llega al poder al casarse con Luis XIV hasta que, tras pasar por la familia Sanson y que se tome la Bastilla, acaba el Reinado del Terror y Francia se asienta en

una paz posrevolucionaria. Para eso, Riyoko Ikeda se centra en el personaje de Oscar François de Jarjayes, nacida biológicamente mujer, pero criada como hombre, lo cual le llevará a convertirse en capitán de la Guardia Imperial primero y protector de la nueva princesa de Francia después, siguiendo así los pasos de su padre.

A raíz de aquí, la historia, como ocurre en *Innocent*, se divide en dos fuerzas narrativas interconectadas. Por una parte, la propia historia de Francia va sucediendo ante nuestros ojos, sabiendo la inevitabilidad de lo que acabará ocurriendo con María Antonieta, Robespierre, Louis-René-Édouard de Rohan y los otros implicados en la vida política de la época. Por otra parte, seguimos la historia de Oscar, quien tendrá que confrontar constantemente sus obligaciones como militar y guardia y como hombre con sus deseos e instintos, que, en última instancia, no coinciden necesariamente con todo lo que se le ha enseñado a lo largo de su vida.

En ese sentido, *La rosa de Versalles* es hoy tan actual como en el día en el que se publicó por su tratamiento de los conflictos de género. La lectura del conflicto de Oscar François como un hombre *trans* teniendo que lidiar con las expectativas de su identidad de género y sus obligaciones militares resultan hoy tan fascinantes y pertinentes como en el momento de su publicación, entre 1972 y 1973.

Eso, sumado a la sensibilidad con la que trata la historia de María Antonieta y la caída en desgracia de la nobleza francesa, ahondando con elegancia a su vez en la mentalidad de la época para que se entiendan mejor los conflictos propiciados en cada momento, que pueden llegar a resultar notablemente alienígenas para la mentalidad moderna, hace que *La rosa de Versalles* siga siendo una obra excepcional en el ámbito narrativo. Un manga que sigue permitiendo numerosas lecturas con muchos enfoques notablemente diferentes.

Algo que también se puede decir de su dibujo. Aún hoy excelente.

De ojos grandes y brillantes, pestañas infinitas y muchísima atención a los bordados y los detalles de las vestimentas, el pelo y los rasgos, en cierto modo, *La rosa de Versalles* es el epítome del *shōjo* de su época. Todo es delicado, dulce, extremadamente expresivo. Y es esto último precisamente lo que no hay que pasar por alto. Su distribución de viñetas es sobresaliente, su capacidad para retratar las expresiones faciales para que resulten fácilmente legibles es prodigiosa y sabe cambiar con elegancia entre momentos más próximos al *cartoon* y momentos más cercanos a un pretendido realismo cinematográfico según las exigencias del tono de la escena y la narrativa del conjunto. Todo ello sin abandonar jamás un estilo sencillo, nada sobrecargado, donde el contraste de los blancos y la limpieza de la página brilla por encima de todo lo demás.

Es decir, *La rosa de Versalles* no tiene un valor solo histórico, sino icónico. Sigue siendo un manga excelente y contemporáneo incluso casi cincuenta años después de su

publicación original, en parte por lo mítico de la historia que nos narra, pero especialmente por lo absolutamente indiscutible del propio trabajo en sí. Una obra que, si es un clásico, no lo es solo por la fascinación que despierta la Revolución francesa: lo es porque, en sí misma, resulta brillante a la hora de hacernos entender y sentir mucho más allá el mero relato histórico de un tiempo pasado fascinante.

ÁLVARO ARBONÉS

Álvaro Arbonés (Zaragoza, 1988) ha estudiado Filosofía en la Universidad de Zaragoza. Escribe crítica cultural en varios medios de Internet (Canino, Cinemanía, Anaitgames). Su primer libro en solitario es Tú (no) necesitas ser un héroe, publicado por la editorial Héroe de Papel.